



Voy aprendiendo, Señor, que Tú estás aquí abajo, con nosotros

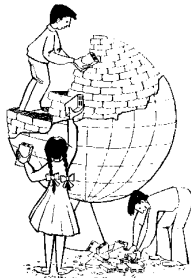
Jesús, eres como un gran paraguas para acoger a todos.
Jesús, eres como una gran tienda en la que caben todos.
Jesús, eres como una casa con ventanas y puertas abiertas.
Jesús, eres como una gran hoguera a la que uno se arrima y le gusta.
Jesús, eres como una fuente en medio del camino.
Jesús, eres como un gran árbol en un descampado en día de sol.
Jesús, eres como una gran hogaza a repartir entre todos.
Eres todo esto y mucho más.

Nosotros, Jesús, queremos estar juntos, como amigos,
apretados todos como un día de lluvia bajo un solo paraguas.
Nosotros, Jesús, queremos sentirnos cercanos unos a otros,
como compartiendo el mismo techo, la misma lona.
Nosotros, Jesús, queremos estar abiertos unos a otros,
y ser como casa de ventanas y puertas siempre abiertas.

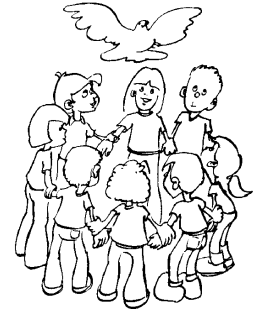
Jesús, queremos agruparnos, acercarnos, darnos calor,
y ser hoguera que atrae y quita el frío.
Jesús, nosotros queremos caminar juntos,
compartiendo el cansancio y el agua del camino.
Jesús, queremos ser como un frescor, una brisa,
una sombra de árbol, para que los demás descansen.

Jesús, queremos compartir con los otros –con nosotros–
nuestras cosas, nuestras ilusiones,
como se comparte el pan fresco de una hogaza.

Tú, que estás aquí abajo, con nosotros
Enséñanos a saber estar juntos.
Enséñanos a alegrarnos con los otros
Y a esperarlos y buscarlos cada día
porque juntos siempre es mejor.



¡Quiero vivir en grupo!



Dios precisa de ti
mucho más de lo que puedas imaginar. (bis)
Precisa de ti, mucho más que la tierra
Precisa de ti, mucho más que el mar.
Precisa de ti, mucho más que los astros.
Precisa de ti.

¡Escucha!

En la vida, pocos se conforman con lo que son o con lo que tienen: todos queremos más, todos queremos superarnos cada día.

Es aquí donde puede estar el mayor éxito que podemos tener como personas: ser cada día más.

Por eso, hemos de ver en qué tenemos que ir creciendo y esto, es mucho más fácil si lo hacemos en grupo.

En el grupo todos somos iguales. En él, hemos de vivir compartiendo cada día lo que somos para poder construirlo. El grupo solo tiene sentido si está lleno de amistad y en la amistad se vive compartiendo todo: sueños, ilusiones, proyectos, angustias, alegría, vida,... El grupo nos tiene que ayudar a vivir un mundo por descubrir y a hacer nuestra vida cada día más hermosa.

Hoy, nos queremos decir “Sí” a ese grupo. Queremos decir “Sí” a vivir cada día trabajando por ser mejores personas y a hacerlo juntos. Queremos vivir cada día EN EL GRUPO DE JESÚS tratando de construir un mundo mejor.

Tú me conoces

Señor, Tú me sondeas y me conoces;
en todo momento estoy ante Ti
te das cuenta de mis pensamientos.
Lo mismo en el trabajo que en el descanso,
sabes muy bien lo que hago,
mis costumbres te son familiares;
antes de llegar la palabra a mi lengua,
ya, señor, te la sabes toda.

Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma
lo mismo que el aire, así me rodeas Tú.
Lo creo, Señor, aunque no pueda entenderlo.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Tú estas aquí y allí,
en el extremo del horizonte,
en lo alto de la montaña,
en lo profundo del mar.

No puedo ocultarme a tus ojos,
porque no hay oscuridad para ti,
tu mano no me deja ni un momento.
Cuando quiero buscarte,
me esperas ya dentro de mí.

Fuiste Tú quien me dio la vida,
y me formaste en el seno de mi madre.
Desde mucho antes, Tú me conocías,
tenías previsto qué iba a ser de mí,
habías contado conmigo para tu obra.

Hazme sentir tu presencia a cada instante,
para que haga lo que es tu agrado,
y tu ilusión sobre mí se vea cumplida.



Jesús, que nos conoce a cada uno de nosotros por nuestro propio nombre, nos llama, como lo ha hecho siempre, a trabajar en común para llevar su Reino a los demás. Las primeras comunidades cristianas también lo entendieron así y, por ello, comenzaron haciendo vida su mensaje en su vivir de cada día:

La Palabra:

“En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucha eficacia; todos ellos eran muy bien mirados, porque entre ellos ninguno pasaba necesidad, ya que los que poseían tierras o casas las vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno”.

(Hechos 4, 32 – 35)

Juntos siempre es mejor

Que alguien se ponga de pie, que alguien dé la cara,
se necesita un luchador por la fe
un hombre, que sea fiel a su causa.
La gente ya no quiere ver cristianos de boca cerrada,
es preciso que volvamos a ser profetas que no le teman a nada.

El mundo ha perdido muchos de sus valores
poco a poco hemos ido perdiendo la fe
es necesario que surjan antorchas que den
un nuevo rumbo al hombre y a su ser.
Hay que perder el miedo a luchar
y empezar desde cero a vivir
un mundo de paz que construiremos tu y yo
si los dos nos ponemos en pie.

**Tú, Señor, que me conoces,
me invitas cada día
a construir un mundo de paz.**

